



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Span 5871.3.31

Harvard College Library



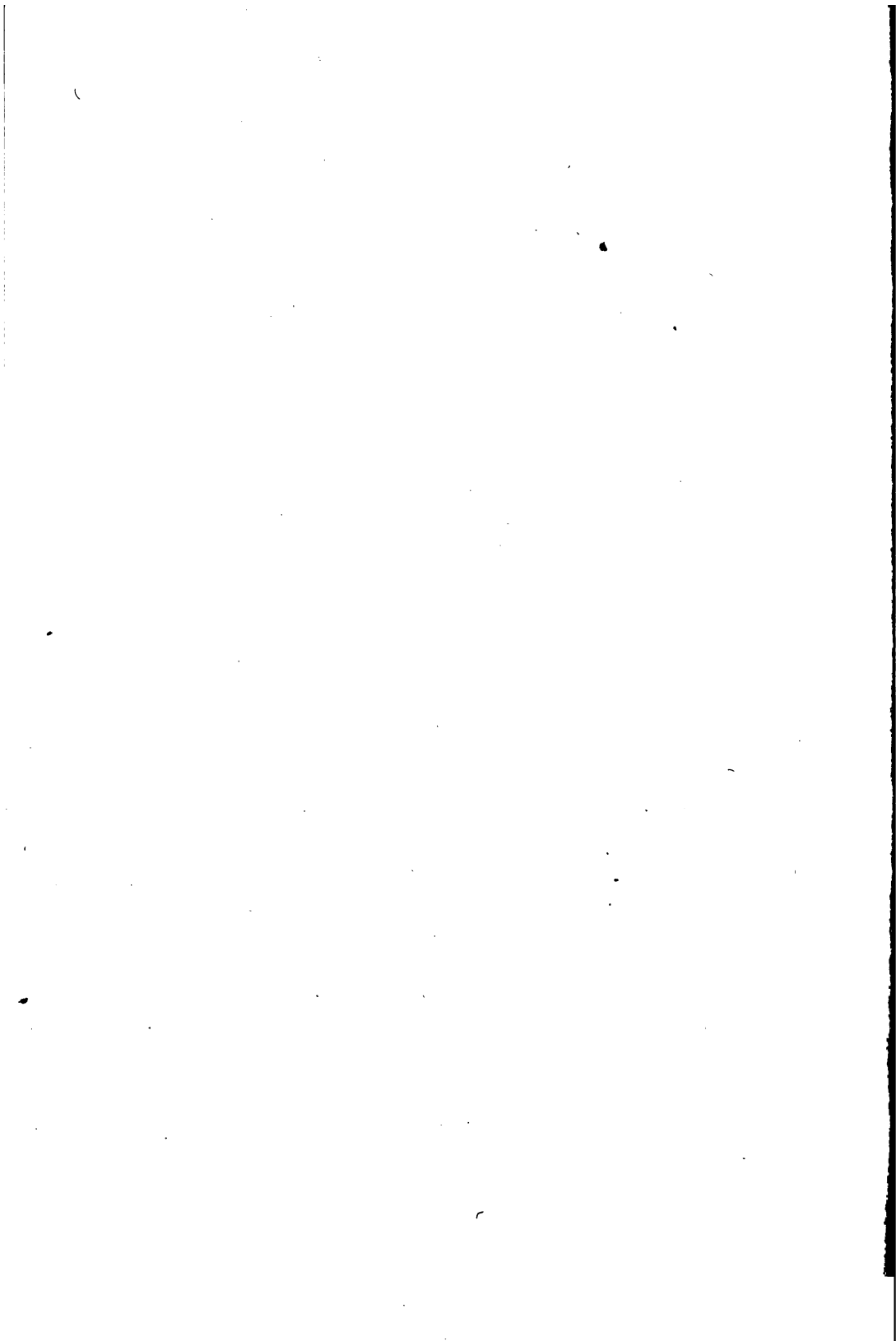
FROM THE GIFT OF

THOMAS BARBOUR

(Class of 1906)

OF

BROOKLINE, MASS.



cover

¡¡A LA MAR!!...

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

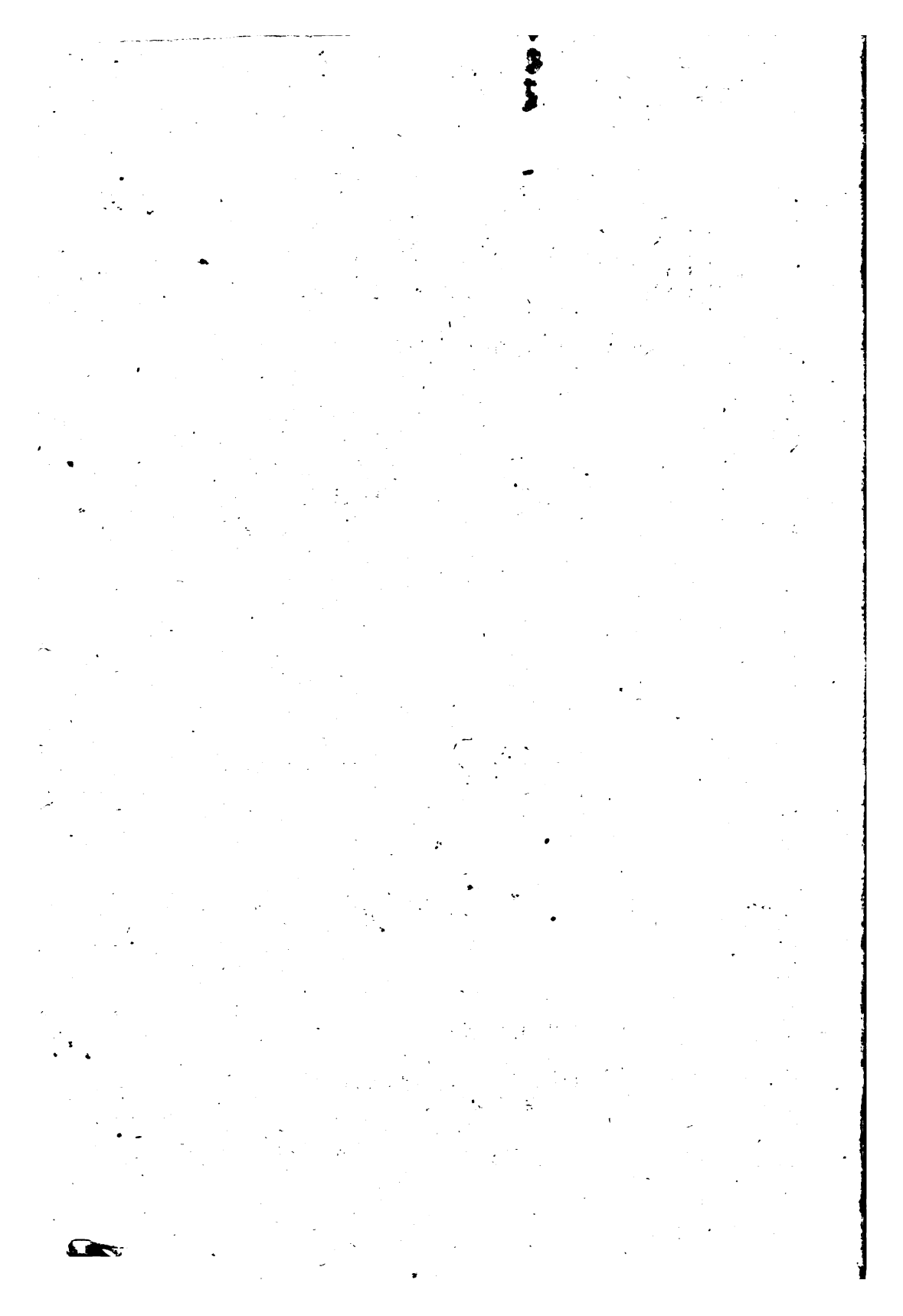
DE

D. JOSÉ PASCUAL Y TORRES.

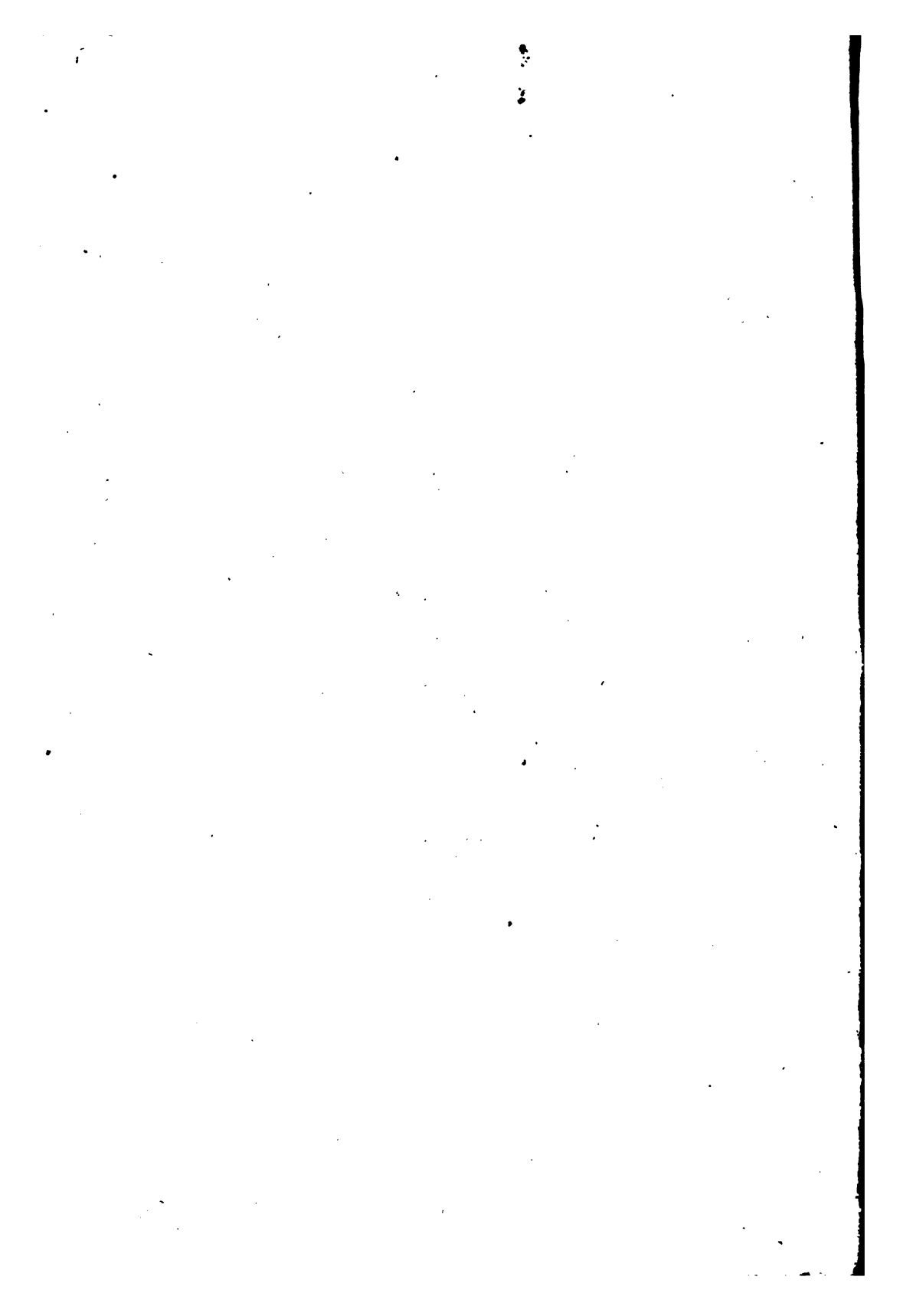
Estrenada en la noche del 21 de Mayo de 1868,
en el Teatro del Principe Alfonso, con fervoroso
entusiasmo y aplaudido éxito.

MÁLAGA.

—
Imprenta del DIARIO MERCANTIL, Salinas 14.
1868.



¡¡Á LA MAR!!



A LA MAR.


PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ PASCUAL Y TORRES.

Estrenada en la noche del 21 de Mayo de 1868,
en el Teatro del Principe Alfonso, con fervoroso
entusiasta y aplaudido éxito.



MÁLAGA.

—
Imprenta del DIARIO MERCANTIL, Salinas 14.
1868.

span 5871. 3.31 AUG 6 1929

PERSONAJES.

D. ALFONSO, (capitan de navio). SR. PARREÑO (Julio).
JULIA. SRA. PEREZ (Virginia).
BEATRIZ. SRTA. IMPERIAL (Maria)
EL VIZCONDE DEL ARCO. . . SR. MARTINEZ (Enrique)
D. MIGUEL. SR. RICO (Pedro).
FRANCISCO, (gallego). . . SR. GARCIA (Pedro).
JUAN, (andaluz). SR. BARBERÁ (Joaquin).

La escena pasa en Jerez, en '1808.

Reinado de Carlos IV.

(Trajes de aquella época.)

Esta produccion, es propiedad absoluta de su autor, quien perseguirá y demandará ante la ley, al que la represente en cualquier teatro del reino ó del extranjero, ó reimprima sin su permiso.

El autor se reserva el derecho de traduccion, con los paises extranjeros.

Los corresponsales del Sr. D. Francisco Moya, son los encargados esclusivos de la venta de los ejemplares y cobro de derechos de representacion en los teatros de España y Ultramar.

Queda hecho el depósito, que marca la ley.

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. JUAN VALERO Y SOTO,

Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion.

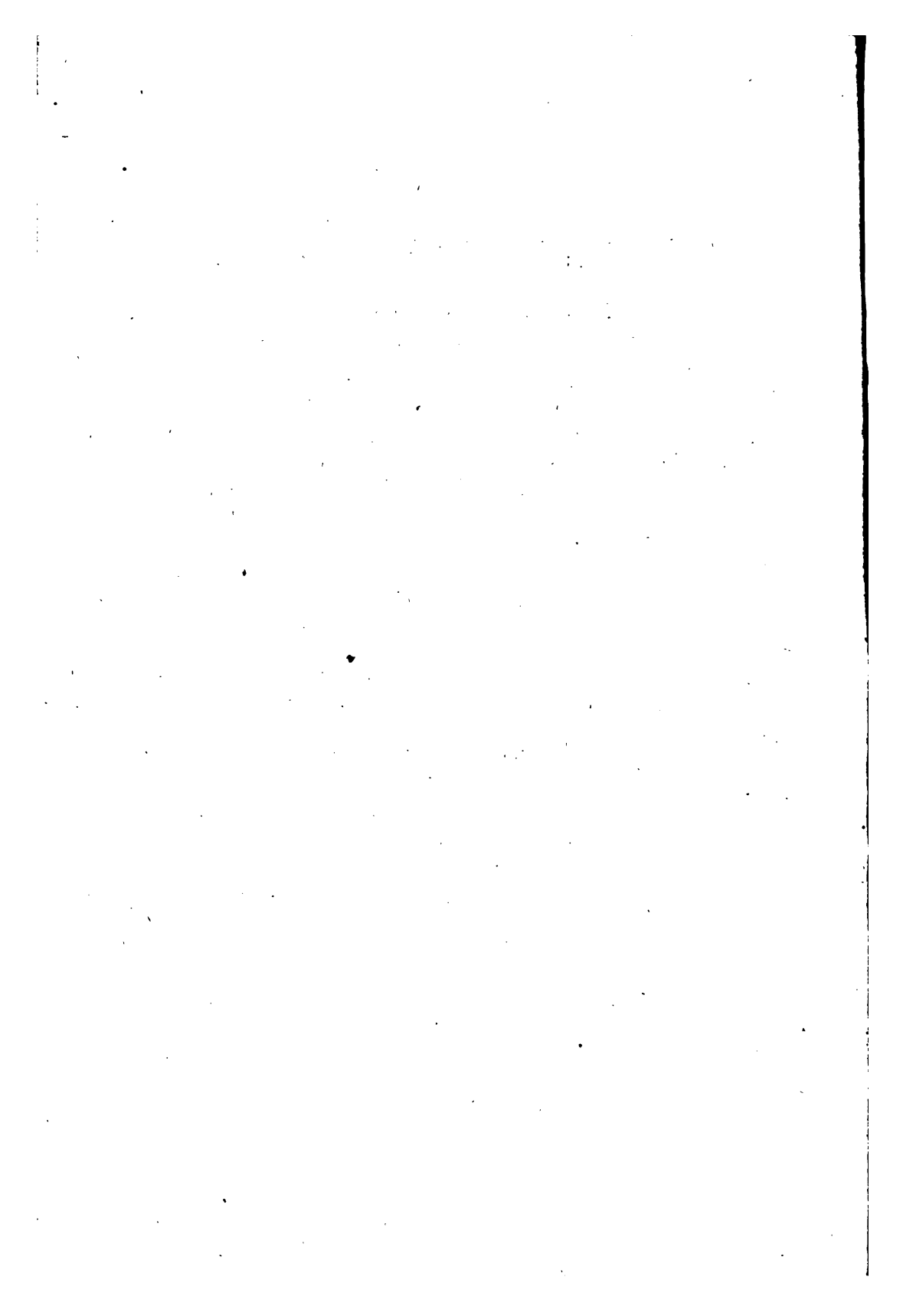


Recibid, amigo mio esta pequeña muestra de sincero afecto, tributo á la amistad, óvolo á las bellas letras; tiempo empleado y aprovechado en los ratos de ocio, que aunque la pequeña obra, que os dedico, carece de mérito literario; debe dispensarse en cambio, de observarse aplicacion y aprovechamiento en cosas útiles; mácsime, cuando yo soy novel en trabajos literarios; y es mi aficion á las artes, á lo bello, á las creaciones de Calderon, Moratin y tantos varones ilustres, del suelo Ibero.

Repitiendome siempre, su afecto. seguro servidor Q. B. S. M.,

José Pascual y Torres.

Málaga 26 de Noviembre de 1867.



Acto único.

~~~~~

Gabinete elegantemente amueblado, puerta grande en el fondo, dos laterales á la izquierda, otra y un balcon á la derecha; una mesa y en ella dos esferas, diferentes cartas geográficas, decoran la habitacion, así como al frente habrá dos cómodas, con floreros y en un lado de la escena un confidente.

## ESCENA PRIMERA.

*JULIA, sentada al lado del balcon; dedicada con un bastidor, á primores de su seceso.*

Que tarde  
tan hermosa hace,  
el céfiro suave  
azulado celage.  
Del balcon distingo,  
la paseante reunion;  
es Domingo,  
hay, mucha animacion.

¡Qué guapos mozos,  
tan arrogantes y briosos!  
¡Que, corceles,  
tan rápidos,  
tan veloces.....  
Mano á la labor,  
mirada al salon;  
á la labor, á la labor,  
¡como palpita mi corazon!

ESCENA II.

*Dicha, BEATRIZ.*

- BEATRIZ. ¡Hola, hola!  
que aplicadita  
está usted.  
Ya se vé,  
mis preceptos,  
mis consejos,  
los aprovecha usted.  
Pobrecita,  
en sus primeros años  
huérfana quedó;  
y de su educacion  
me encargué yo.  
¡Es un modelo, de virtud!
- JULIA. Mirad, como  
va la labor.
- BEATRIZ. ¡Muy bien,  
es un primor!  
¡Pero, ese balcon,  
tan abierto,  
no seria mejor?
- JULIA. El céfiro suave  
los esbeltos galanes,  
las apuestas damas,  
los hermosos carruages.
- BEATRIZ. A la labor, á la labor,  
á la calle, á misa,  
de higiene lo mejor:  
cuidando el ruiseñor;  
los canarios, un rato al piano,  
luego al bastidor.
- JULIA. Un rato á la calle,  
otro á la labor,  
me apuesto el talle,  
dejo el bastidor.  
Me asomo al balcon,  
miro el que pasa,

ya cerca de la oración,  
un momento de charla.

(pausa)

De las jóvenes la ocupación  
Dueña mía,  
de todo, un poco quiere Dios.

(pausa)

BEATRIZ.

Efectivamente  
la atmósfera  
está despejada,  
tarde clara,  
apacible, límpida.  
Animado el paseo  
muchas reuniones,  
sobrado galanteo,  
esparce el salón.

JULIA.

¡Qué tropel, qué confusión,  
carruajes, caballos,  
música en el salón!

BEATRIZ.

¡Y coches á lo Dumont,  
damas y caballeros,  
marchan hácia el pabellón!

(pausa)

¡Mas que distingo.....  
oh, el vizconde del Arco!

JULIA.

¡Que brioso corcel!

BEATRIZ.

¡El mismo!

JULIA.

Radiante como el sol,  
pasa la calle,  
miradas, no sé, si de amor;  
su esbelto talle,  
airoso cae en el arzon.

BEATRIZ.

(A la niña, le causa  
el gine te emoción.) (aparte)

Repetidas veces,  
á mi se aproximó;  
azucaradas frases,  
con galanteo espresó;



dirigidas á su hermosura,  
y mis oídos no escuchó.  
(*Oyese campanillazos de adentro BEATRIZ se  
asoma por el ojo de la cerradura.*)

¿Es á Juan?

Me estremece esa campanilla,  
es infernal, horrible,  
cuando chillá...

JULIA. ¿Porqué temblorosa estais,  
Aya mía?

BEATRIZ. Nada, el ruido...

JULIA. ¿De quien... ¿de los duendes!

BEATRIZ. Me parecia la sombra  
de su padre de usted.

JULIA. Desechad, todo temor...  
¿con que me decías?  
que se llegó...

ese caballerito...

BEATRIZ. ¡Si, hablarme de su amor,  
loco estaba y espresaba su pasión,  
con tanto fuego, tanto ardor,  
que me daba compasión!  
(*Oyese repetidos campanillazos y vuelve á  
mirar.*)  
Esta vez, fuego, maldito cigarro.

### ESCENA III.

*Dichas, D. ALFONSO (de levita y gorra marina.)*

ALFONSO. ¿Y mi Julia,  
donde está?

BEATRIZ. Bordando.

JULIA. ¡Oh! padre mio! (*levantándose*)

ALFONSO. ¡Hechizo encantador!  
de tu padre, el consuelo,  
la dicha... ¿Y la labor?

JULIA. Mirad... son unas chinelas, (*mostrandole el  
ya tengo concluida la compañera. bastidor*)  
(*enseñándosela y tomándola de encima de  
una de las cómodas.*)

ALFONSO.

¡Que cosa tan linda!

JULIA.

Para estar decente,  
en la casa de su hospedaje.  
lo vean sus compañeros,  
decoroso y aun con la bata...

ALFONSO.

Ya... para el escolástico,  
tu hermano Miguel.  
Es obsequio que su hermana  
le envía, al ídolo de su corazón,  
prenda construida  
con la mayor perfección.  
Premio á su aplicación,  
de las aulas, el aventajado,  
del claustro la atención,  
de la toga el adelantado.  
Algo travieso, enamorado,  
espadachín, parrandero,  
trovador, pero el más cumplido  
caballero, y de la gracia un salero.  
¡Estudiante al fin!

(pausa.)

ALFONSO.

¡Chica, esas últimas cualidades,  
no me gustan á mí....

JULIA.

¿Que quereis?... ¡la juventud!  
Será lumbrera del foro,  
lo elegirán diputado  
y llegará á ser ministro.

BEATRIZ.

¿Sabeis algunas nuevas de él?

ALFONSO.

Hace tiempo nada sé:  
y me tiene en una impaciencia.  
Sabed,

del general de marina,  
he recibido un oficio,  
á la mayor brevedad,  
me persone, en el departamento.

JULIA.

¿Y volveréis pronto?

ALFONSO.

Tan luego, como despache.  
De ti, no me quiero desprender  
ni un momento, ¡eres mi dicha!  
al servicio hay que atender;  
la vuelta será propicia.

De Cádiz, te traeré  
¡hija del corazón!  
el más rico neceser,  
y un traje de ilusión.  
Pues aunque sin madre  
te quedaste,  
no quiero, nada  
te falte.

JULIA, Que le acompañe Francisco,  
nuestro leal criado.

BEATRIZ. ¡Y el equipaje?

ALFONSO. Ya del ropero, lo saqué,  
y metido en la maleta  
de viaje.

Lo más sucinto...

JULIA. ¡Papá, tráedme de Cádiz  
un ramo de mirto!  
Le acompañaré  
á la diligencia,  
allí el á Dios, al dueño  
de mi existencia.

BEATRIZ. Señorito, buen viaje,  
felicidad...

ALFONSO. Adios, Beatriz.

*(Un poco antes vase JULIA á su cuarto por la toca, sale y ALFONSO le da el brazo. FRANCISCO pasa con el equipage que es maleta y saco de noche, y JUAN el criado de comedor, con la sombrerera y para despues á acompañar á JULIA al regreso. Vanse por la de enfrente.)*

#### ESCENA IV.

BEATRIZ. *(Oyese un campanillazo á lo lejos.)* Despues  
el VIZCONDE.

Esta; del porton,  
pues cuando  
es la del amor;  
con su triste son,

se me hiela el corazón.  
Como marino,  
de aquellos de Trafalgar;  
aire despótico  
al fin militar, *(aparte)*  
y siempre ademan  
rígido, austero,  
Fué del navío  
Príncipe de Asturias,  
insigne capitán;  
honrosas heridas,  
aun cicatrizadas no están.  
Aquel que comandaba  
el Ilustre Gravina,  
y al inglés ametrayaba,  
en la diestra la espada  
y con la otra la bocina,  
de su alcázar mandaba,  
fuego, á la escuadra enemiga  
Y en el mastelero  
su insignia tremolaba,  
y el humo de la pólvora  
sus pliegues desplegaba.

*(Llaman á la puerta de enfrente, BEATRIZ abre y huye, haciéndose un ovillo de confusiones, sin saber porque puerta escapar.)*

Socorro, socorro,  
¡puff! el vizconde.

VIZCONDE. ¿Dueña mía,  
porqué huir?  
¡á visitarte vengo,  
con sumo frenesí!

BEATRIZ. ¿Y quién le manda,  
aquí venir?

VIZCONDE. Lo ignorais por ventura...  
ya que en la calle, no escuchais...  
mi esperanza, poneis en tortura,  
á invadir me espondeis...

BEATRIZ. ¿Me cuelguen de una entena  
es lo que pretendéis?

VIZCONDE. ¡Nadie mejor que V. podrá

interceder, esa niña, hermosa,  
me ha robado el alma!

BEATRIZ. ¡Jesús que vehemente pasión!

VIZCONDE. ¡¡Tengo, dilacerado el corazón!!

BEATRIZ. Retiraos, caballero, os lo suplico,  
si viniese el amo, que conflicto...

VIZCONDE. Mis tesoros están á vuestra disposición.

(BEATRIZ se asoma al balcon.)

(Ap.) Conquista y nada mas,  
casaca... nada de casaca...

.....  
¡Cuan agradecido,  
me mostraré!

BEATRIZ. Retiraos os lo suplico.

VIZCONDE. Quiero verla, contemplarla,  
feliz me haria usted.

BEATRIZ. Retiraos y exploraré su ánimo...

VIZCONDE. ¡Oh! venturoso, de brillantes  
un buen alfiler! (vase.)

#### ESCENA V.

*Dicha.* JULIA le dá la toca á JUAN y éste entra en el  
cuarto de aquella y vase.

JULIA. Por fortuna  
el regreso es pronto,  
le acompaña Francisco;  
en su edad achacoso,  
valetudinario.....

BEATRIZ. ¿Ha pasado el vizconde?  
No lo he visto,  
aunque me ha mandado  
su criado, con un billete,  
no lo he querido recibir,  
hasta saber.....

JULIA. Bien hecho.

BEATRIZ. Sin embargo...  
seria de dictámen,  
se escuchase,

porque al fin, sin madre,  
una horfandad...

JULIA.

Escuchar y nada mas,  
sin consentimiento  
de mi padre;  
sin saber, quien es  
su familia, sus antecedentes.

*(pónese á bordar.)*

Mano á la labor,  
mirada á la reunion,  
á la labor, á la labor,  
y un poquito de balcon.

*(pausa)*

Me apuesto el talle,  
dejo el bastidor,  
miro á la calle,  
ya cerca de la oracion.

*(pausa)*

Me coloco en el peinado,  
una bella flor,  
el vestido rizado,  
con esmerado primor.

BEATRIZ.

¡Oh! el vizconde del Arco.  
*(asomándose al balcon, JULIA deja el bas-  
tidor y se dirige al mismo.)*

JULIA.

Otro caballo,  
alazan tostado;  
y el ginete,  
á la gerezana.

¡Oh que bien le sienta  
el sombrero calañés!

BEATRIZ.

¡Tiene delirio, por usted!

JULIA.

Me asusta, que balotada!

BEATRIZ.

Todo por usted.

JULIA.

Y que intenciones. *(á la escena.)*

BEATRIZ.

Son las mas santas. *(vase JULIA.)*

ESCENA VI.

BEATRIZ.

¡Que picarillo,  
vestido de andaluz,  
en el puñuelo un anillo,  
y tan fugáz como la luz!  
¡Enamorando á mi señorita,  
á caballo, al galope;  
ya el alazan, ya la jaquita,  
y siempre al topel!

Es galan, es cortés,  
le gustan las niñas,  
que son como un clavel.  
Nosotras las viejas  
de nada servimos,  
sino á barrer las esteras.  
Triste condicion,  
ser fea,  
perder la ilusion.  
Nádie nos hace caso;  
somos,  
sin luz, un farol.  
Ni siquiera nos miran,  
cuando vamos al sermon.  
Sopita y buen vino,  
tomar el calórico del sol.  
¡Hasta los muchachos,  
nos desean un trompezon!

(*Se entretiene un rato limpiando con el  
plumero el polvo de los muebles.*)  
Ruido sienta.. ¿si será el vizconde?

ESCENA VII.

*Dicha, el VIZCONDE de andaluz y por la de enfrente.*

¡Simpática Beatriz,  
impaciente estoy

- saber en un tris,  
la muerte ó la vida.
- BEATRIZ. Quedo despacio...
- VIZCONDE. Acabad.
- BEATRIZ. Nueva fatal.
- VIZCONDE. De mi pecho un alfiler.
- BEATRIZ. Pues sabed, que no quiere á usted.
- VIZCONDE. ¡Oh! fatalidad!
- BEATRIZ. Quedo, despacio,  
sin apresurarse.....
- VIZCONDE. Me devolveis la vida,  
¡pichoncita mia!
- BEATRIZ. Creo, no os aborrece,  
ni menos es insencible  
á vuestro amor.
- VIZCONDE. ¡Oh! felicidad!  
Cuanto os debo,  
por haberme sacado  
de tan horrible insertidumbre.  
Solo, falta señora,  
hable á la divina Julia.
- BEATRIZ. No puede ser,  
joya á mi lealtad confiada,  
á mi deber,  
á mi cuidado resguardada.  
Imposible, veloz, salir,  
la espada del marino blandir.
- VIZCONDE. ¡Angel mio!  
Un caballero de alta estirpe,  
blazones tan límpidos  
como el refulgente sol;  
en la Vega ganados,  
que cubren la tierra precoz;  
heredados de mis antepasados,  
que forman un caudal atroz...  
y sobre todo, mi apasionado corazón.
- BEATRIZ. Esperad  
y sobre el balcón,  
un pañuelo blanco  
en la propicia ocasión;  
cuando la halle,



no desperdiciarla  
entrad, con precipitacion.  
JULIA. Beatriz *(de adentro y ella vase)*.  
VIZCONDE. Voy amazando el pan,  
envidia daria  
al guerrero, en su plan. *(vase)*

ESCENA VIII.

D. ALFONSO. FRANCISCO *con el equipage ya vuelto del viage, dejándole en el cuarto junto al balcon, que se supone es de aquel.*

¡Oh! playas seductoras,  
recuerdos hechiceros,  
azuladas, plateadas,  
de encantos llenos!  
El aire del mar,  
vivifica mi alma;  
la borrasca, la tempestad,  
la bonanza, la calma.  
El bergantin, la fragata,  
el palo mayor,  
el navío, la corbeta,  
y de babor á estribor.  
Recuerdan;  
los primeros años,  
de mi vida, luchan  
del marinero, los elementos,  
del embravecido mar,  
el horrendo huracan.  
Las cristalinas aguas,  
del piélago azulado,  
las pintorescas banderolas,  
del mar surcado.

ESCENA IX.

*Dicho, JULIA (muy apresurada.)*

JULIA. Papá, despachaste.....

- ALFONSO. ¿Quién ha venido  
en mi ausencia?
- JULIA. Nadie, *(échase á temblar)*  
absolutamente..... nadie.
- ALFONSO. ¿Qué tienes?
- JULIA. Nada, un poco indispuesta.
- ALFONSO. Se llamará á el doctor.
- JULIA. No señor.
- ALFONSO. Pero, tan pálida,  
perdido, tu bello color;  
tan lánguida,  
opaco, de tus ojos el fulgor.
- JULIA. Es un mal que hace poco,  
se desarrolló en mi corazón.
- ALFONSO. Me asusta... una aneurisma...  
tal vez.....
- JULIA. ¿Chico, se llama al doctor?
- JULIA. No señor...  
Será de difícil curación,  
no hará mas que apaliarla,  
esta penosa afección.
- ALFONSO. ¿Y eso, que es?  
Un tumorcito que se forma sin calor ni dolor  
en las membranas, por la dilatación  
de las arterias.
- Ha venido de Madrid . . . . . *(pausa)*  
del colegio de san Carlos,  
afamado doctor;  
y sin duda, te curará esa afección.  
Goza de nombradía, estimación,  
y máxime, cuando esa dolencia,  
está en la invasión.....
- JULIA. Papá, he tomado remedios caseros,  
sudoríficos, manzanilla en infusión,  
laxantes minorativos,  
y una untura anodina, en la región  
del corazón.
- ¡Papá, ya estoy un poco mejor.  
He oído decir, *(pausa)*  
se ha establecido

en esta capital;  
un médico llamado Cupido;  
de reputacion universal,  
será consultado,  
y aliviará mi mal.

ALFONSO. ¡Hija! ¿Lo que tu quieras?  
mi placer es verte  
lozana, como un clavel.....

JULIA. ¿Si será amor? (ap)

Si señor. (ap)

ALFONSO. Llama á Beatriz.

### ESCENA X.

*Dichos, BEATRIZ. Julia está retraida delante de su cuarto  
y temblorosa.*

JULIA. Beatriz.

ALFONSO. Supongo... (sale Beatriz)

BEATRIZ. Nadie ha entrado,  
no he querido recibir.  
Sé, mi obligacion,  
mis deberes.

En mi depositada  
tanta confianza,  
¡la prenda inapreciada!

ALFONSO. Supongo... (con fuerza)  
infeliz de tí,  
una entena  
¡hay de tí!  
¡con una gruesa  
cadena! (vase)

### ESCENA XI.

*Dichas. (Julia pónese á bordar.)*

BEATRIZ. Mano á la obra.....  
pasó el turbion,  
arda Troya;  
para las empresas,

energía, decisión.

*(pone el pañuelo sobre el balcon.)*

JULIA.

Mano á la labor,  
ojeada al salon,  
no dejo el bastidor,  
sino cerca de la oracion.  
Colocada en el balcon,  
observo el que pasa,  
vuelta del ejercicio el batallon;  
los magistrados con grave pausa.  
¡Ayer tarde, que animacion,  
que concurrencia en el salon!  
¡La música del regimiento,  
tocaba la Schotis, los lanceros, el rigodon!

ESCENA XII.

JULIA *sigue bordando*, BEATRIZ *prosigue la limpieza de los sillones con el plumero*, el VIZCONDE *por la de enfrente*.

VIZCONDE. El jorgeo del ruiseñor  
en trinos el aire llevaba,  
por la calle paseaba,  
suspirando ver mi amor.

JULIA. Caballero.....

VIZCONDE. Estrella divina, *(hechándose á sus pies)*  
el Vizconde del Arco,  
diamantina purpurina,  
pide vuestra mano.  
Estrella destacada,  
del celeste horizonte;  
pura, plateada,  
seré tu consorte.  
De las estrellas, estrella  
una mirada de compasion,  
de Jerez, la mas bella,  
á este lacerado corazon.

JULIA. Levantaos.....

VIZCONDE. Sirena del mar,  
que adormece al marino,

ora en la calma,  
ora en la tempestad;  
de tu lábio divino,  
oir bella deidad,  
el dulce trino,  
alivie de mi pecho, la enfermedad.

- . . . . . (pausa)
- JULIA.** Si rendido y fiel  
jurais vuestro amor  
leal tal vez.....
- BEATRIZ.** Marcharos, caballero,  
si su padre nos sorprende  
á todos nos colgará.  
A mi la primera  
per haber permitido,  
este rato de soláz.
- VIZCONDE.** ¡Oh! esperanzal  
el bajel á pique,  
ya está en bonanza.
- JULIA.** Esperanza, si sois  
digno de mi mano,  
cumplido galan.
- VIZCONDE.** ¡Hechizo encantador,  
luz de alegría,  
candoroso ruiseñor,  
del alma mial
- BEATRIZ.** ¡Oh! el tiempo corre.
- VIZCONDE.** Rendido y fiel  
el Vizconde del Arco  
á vuestros pies.  
*(Vase Julia y el Vizconde, mas éste retro-  
cede, tocando á Beatriz en el hombro que  
seguia en pos de Julia.)*  
¡Dueña mia,  
que bien educada  
teneis, á la linda pupila!  
Pero esto no basta;  
es preciso que la hable  
secretamente.
- BEATRIZ.** Jamás, caballero,  
eso es mucho exigir,

retiraos, no deis lugar.

Aun zumba  
en mis oídos,  
la amenaza voraz.

VIZCONDE.

¡Oh! Beatriz,  
de mi esperanza el áncora,  
no me dejéis morir!  
Zumba en mis oídos,  
del navío...  
la andanada infernal.

BEATRIZ.

Es mucho pedir,  
poco á poco.....

VIZCONDE.

..... (pausa)  
Visité la joyería de *Chistofte*,  
pero al fin elegí en la de *Samper*,  
*rue san Martin, Paris*.

Hermoso solitario  
elegí en su mostruario,  
además, este alfiler.

(*Se lo dá, aunque lo rehusa; al fin lo toma  
y se lo coloca en el pecho.*)

..... (pausa)  
En una nueva alameda  
que frondosa, aun no está,  
se eleva *una rosa*, anacarada  
casta, pura y virginal.

Hermosa como el sol,  
blanca, como la luna,  
roja como el arrebol,  
de la aurora purpurina.

Nacida del firmamento  
hija de las estrellas,  
de la pradera el pensamiento;  
embeleso de las auroras.

Las trenzas de sus cabellos,  
flotando al viento;  
pastorcita de los ganados,  
del jardín el portento.

BEATRIZ. Mi sonora y vibrante lira,  
al contemplar tantos encantos;  
por *ella*, amada mia suspira,  
prorrumpiendo en condólidos llantos.  
VIZCONDE. ¿Y quien es ella?  
No lo adivináis... ¡Julia?  
¡Dueña mis,  
no martirizarme tanto,  
franquear la ocasion,  
le hable un rato!  
BEATRIZ. Tanto exigir.....  
VIZCONDE. En fin.  
BEATRIZ. A las dos de la madrugada,  
de pasado mañana,  
por ese balcon subir.  
VIZCONDE. Adios, donosa Beatriz. (*vase*)

ESCENA XIII.

Dicha. JULIA.

JULIA. Mañana á la modista llamar.  
BEATRIZ. ¿Para el traje?  
JULIA. Sí, pronto lo quiero estrenar.  
¿Mas que reluce en vuestro pecho.  
BEATRIZ. Del Vizconde, un alfiler me hizo tomar.  
Recuerdo de viaje.....  
producto de las mejores  
fábricas de Europa.  
JULIA. A ver.  
BEATRIZ. Tomad.  
JULIA. Joya de singular mérito, (*recibiéndola*)  
y de sumo valor.  
BEATRIZ. ¡Es una linda flor!  
JULIA. Parece cogida  
en la primera;  
conservar la fragancia,  
el sonrosado color.  
BEATRIZ. Hasta sus hojas,  
imita de la rosa,  
el florido verdor.

- JULIA. Al artifice, le rinde honor.  
Sin embargo, aunque  
es una fineza, no haberla  
aceptado....
- BEATRIZ. Tanto se empeñó... *(vuelve á colocársela)*  
Rendidamente, me ha suplicado,  
os pida una entrevista en secreto,  
y se la he otorgado.
- JULIA. Jamás, vieja diabólica,  
sin contad, con mi voluntad,  
tamaño consentimiento,  
eso es horrible, infernal.
- BEATRIZ. ¡Oh! debeis considerar, al Vizconde, como á...
- JULIA. Aun no lo es.....
- BEATRIZ. Mi palabra empeñada,  
que hacer;  
huir la cara  
no puede ser.
- JULIA. Pues no compareceré.  
*(vânse cada una á su cuarto.)*

ESCENA XIV.

D. ALFONSO *(de uniforme de gala de marino.)*

Tanto gasto, el traje,  
la blonda y el chico?  
pero es instruido, adelantado;  
le voy hacer venir, es tan deseado!  
*(sientase dando vuelta al globo ó esfera.)*  
Inglaterra, Francia,  
Venecia, España.  
¡Oh! que recuerdo .. ¡**Trafalgar!!**  
*(levantándose y paseando meditabundo.)*  
La magnífica flota de Cárlos III  
casi destruida, por impericia de un mal  
almirante francés... *Villeuneuve.*  
¡Oh! si **Gravina** mi general  
en gefe, mandando la accion;  
de las escuadras aliadas,  
de España, el triunfo, el galardón.



Hubiera destruido, la armada  
del almirante *lor Nelson*.

Empeñado el combate, de poder  
á poder, el *Bucentaure*, donde  
aquél arbolaba su insignia, contra  
el *Victory* que este mandaba;  
fué mortalmente herido,  
de una bala de cañon.

Aunque el *Bucentaure* de valor,  
dió heróicas pruebas; abordado  
por el *Temaire* y entre dos fuegos,  
denodadamente al fin se rindió.

El coloso de los mares,  
la **Real Trinidad**;  
de ciento cuarenta cañones,  
al mando de *D. Baltasar Hidalgo de Cisneros*,  
grandes destrozos al enemigo causó.  
Combatido por triplicadas fuerzas,  
pues el centro, de la línea cortó.  
En triunfo, vano empeño, el inglés desplegó;  
prefiriendo noble tumba, el abismo halló.

De la batalla, su insignia,  
en el Príncipe de Asturias,  
que comandaba **Gravina**  
tremolando quedó:  
fué el que mas, sobre la línea  
de combate, culminante se inmortalizó.

Jamás ningun marino, dió,  
mas pruebas, de presencia de ánimo;  
de fortaleza en los peligros,  
de saber mandar y hacer;  
y dominar hasta los mismos infortunios.

Desmantelado enteramente su navío,  
sin poder dar la vela, y acribillado á balazos;  
y aun temible así, al enemigo;

remolcado por la fragata *Temes*,  
entró en Cádiz, vanaglorioso de sus hechos gloriosos.

Si la Inglaterra triunfó, no fué de balde,  
perdió al mayor *Bikerton* y muchos oficiales distinguidos;  
el estrago de sus naves, se diferenció  
harto poco, del de la escuadra combinada,  
su pericia y sus progresos en la táctica marítima,  
el viento lo tuvo por su parte; sus equipages con sangre  
derramada,  
á torrentes y de sus buques destruidos, consiguieron la  
victoria.

¡El pabellon de las Españas  
es tan hermoso,  
como el mismo soll  
¡Pero viené el estrangero,  
á empañar su esplendor!

(Al público.)

Virgenes, sus manos purpurinas,  
de flores mil, tegiendo á porfía,  
coronas sin fin, palmas  
y laureles, cánticos de gloria,  
**Alava, Galiano, Valdés,**  
**Castaños, Eseaño, Churruca,**  
palmas y laureles, caigan á sus pies,  
lauros inmórtales, ciñan sus sien. (*vase*)

ESCENA XV.

FRANCISCO. *JUAN por la de enfrente, aquel sale con un  
plumero, limpiando una maleta.*

JUAN. ¡Hola! ¿Francisco, viniste ya?

FRANCISCO. Franciscu me llamu,  
asin dicen en la terra de Compostela,  
aquí, se yerra mio lenguaje.

JUAN. ¿Y que regalo has traído,  
á tu amigo Juan?

FRANCISCO. Aceite para el pelu,

- esencia de alquitran.  
Si seré yo algun barco.
- FRANCISCO. Barco, si, he visto muchos  
en la bahía de Cádiz.  
Pezes con unos palos  
que hacian así. (*indicando el vogar*)
- JUAN. Bruto, botes  
con los remos vogar,  
al pájaro se imita  
en su velóz andar.
- FRANCISCO. Y una gran alberca  
agua salada contenía;  
mucha, metida en cerca  
y en vez en cuando se embravecía.
- JUAN. Bruto, el puerto  
que tantas naves  
contiene, cada una en su puesto,  
y de todas las naciones.
- FRANCISCO. Yu que sé.  
Y vino un barca  
muy grande,  
á mi me espantaba,  
comenzó á tirar tirus,  
el oido atronaba.  
Y de terra unas escopetas,  
de dorado bronce,  
comenzó hacer lo mismo,  
aparter á correr;  
no una bala, me hiriera en la cuez.
- JUAN. Ganzo, algun buque de guerra.  
estrangero, que saludó la plaza.
- FRANCISCO. Yu que sé. (*encogiéndose de hombros.*)  
Es una ciudad muy bonita,  
mucho aseo,  
las casas igualitas  
mi deseo ver  
las caras resaladitas.
- JUAN. ¡Hola! ¿tambien te gusta  
ver las chavalitas?
- FRANCISCO. Precisu... y á quien no le gustan?  
He comprado para la niña

- de mis ojos, que hace tiempo enamoro, una buena basquiña, y un estuche, que es un tesoro.
- JUAN. Ya mi, ni siquiera un atado de cigarros, de los de la vuelta de Abajo; Imperiales, Lóndres; yo te enseñaré á tener (*dándole un pezcason.* recuerdo de cortesía, á la amistad haber, correspondencia de filantropía.
- FRANCISCO. Por Compostela, me la has de pagar. (*agarrando el plumero, le ataca con él.*)
- JUAN. Ahora lo verás. (*sacando de la chaqueta una navaja de muelle.*)
- FRANCISCO. A la guardia, socorro, socorro..... (*Dando varias vueltas por la escena y le persigue Juan, aquel con el plumero en la mano.*)

### ESCENA XVI.

Dichos BEATRIZ.

- BEATRIZ. ¡Qué escándalo! ¿este en mi casa? Habráse visto mayor pelotera, insolencia. A los dos, á la calle echaré, tampoco respeto, á una morada de este jaez.
- FRANCISCO. Siñura, siñura, probada está mi honradez; á este hombre la locura, matarme con un alfiler.
- BEATRIZ. ¿Y porqué la riña ha sido?
- JUAN. Por nada....
- FRANCISCO. No haberle traído una fineza, como recuerdu de viage.
- BEATRIZ. No vuelva acontecer

en la calle, sin mas remedio,  
á los dos; os pondré. (*áyese un campanillazo.*)  
Juan, el amo, llamendo está. (*éste vase.*)

ESCENA XVII.

BEATRIZ, FRANCISCO.

FRANCISCO. Señura mia,  
sino fuera por el amor;  
que tanto tiempo os profesu,  
desde este momento,  
dejaria de la casa el puesto.  
Amor estrañable,  
sale de mi farvorosu corazon,  
de mi pecho estimable,  
desarroyado con escesiva pasion.

BEATRIZ. ¡Hola! ¡hola!  
cada vez mas galante  
os falta de militar la gola,  
ya se aprocsimais á vate.

FRANCISCO. Señura mia,  
el amor aguza el sentido,  
es un ser invisible  
el angelical cupido,  
al penetrar en el corazon;  
es destructor, desgarrable,  
que perdemos la razon.  
Asi pues, os repito mi declaracion,  
para que el dulce himeneo,  
premie tan constante pasion.

BEATRIZ. Pues, no quiere, poco el niño,  
los artículos, iros a bañaros;  
al Guadalquivir, ó al Miño,  
á la tierra á esquiláros.

FRANCISCO. ¿Si seré yo algun borricu?  
Tras una burda capa  
se oculta un leal corazon,  
sentimientos nobles,  
fraternidad, pasion.  
Mas que esos Señorones,

de cadena y collar,  
como los perros de los cortijos,  
que están atados al umbral.

BEATRIZ. De tu honradez de tus sentimientos,  
nadie duda; diez años en la casa,  
es prueba suficiente, modales finos,  
elegancia, otro trage, es lo que os falta.

FRANCISCO. Siñura, con lo bonito  
no se come, lleno el bolsillo  
de doblones es lo cierto:  
con mis ahorros y las dos casitas,  
que os dejaron vuestros abuelos,  
podemos llevarnos una vida  
que ni la de un Príncipe.....  
sea del pueblo la envidia.  
Nos trasladamos á Compostela,  
allí una vida, sosegada,  
ahorrar y vivir con cautela.

BEATRIZ. Marchar á Galicia,  
dejar la pintoresca, la frondosa,  
la abundante, la bella Andalucía.  
El jardín de Europa,  
sin rival en sus frutos,  
la febril, la opulenta.  
En fin, ya os tengo dicho,  
que para marido  
nada hay hecho....

FRANCISCO. Tomad en cambio,  
un apasionado beso; (*queriendo dárselo.*)  
sois amada mia,  
(*aparece Juan, en el dintel de la puerta.*)  
mi embeleso.

BEATRIZ. ¡Qué atrevimiento!  
mayor insolencia....

#### ESCENA XVIII.

*Dichos, JUAN. (tirando de la navaja.)*

JUAN. ¡A mi Beatriz!

FRANCISCO. Otra vez, el rii, rii, rii.

Yo compraré un pistolo,  
y con él os mataré.

*(Beatriz detiene á Juan, éste se escapa y vá  
tras Francisco quien dá, dos ó tres vueltas  
por la escena y al fin logra irse.)*

BEATRIZ. Has visto, qué osadía  
quiere casarse conmigo,  
de Galicia el patán;  
cuando únicamente quiero  
á mi simpático Juan.

JUAN. Gracias por la distincion  
no merezco tal fervor,  
mi cariñoso corazon,  
á Beatriz rinde honor,  
y acendrada pasion.  
¿Cuándo llegará  
el suspirado dia,  
en que la aurora alumbrará;  
con su antorcha divina,  
nuestro amor coronará?

BEATRIZ. ¡Hasta que la Señorita,  
se case la deje colocada! *(pausa.)*

.....  
¡Le ha salido un novio,....  
un brillante partido!

JUAN. ¿Y quién es?

BEATRIZ. ¡El Vizconde del Arco!

JUAN. ¡Oh de Jerez, de las casas  
mas principales, alta alcurnia...

BEATRIZ. ¡Es lo que se merece!....

JUAN. Hija de un bravo marino,  
de Trafalgar.....

Bien, en mientras seguiré  
el pleito, que tengo entre manos:  
que quieren usurparme,  
mi fortuna; unos contrarios,  
que derecho á ella, no tienen.  
La curia es tan cara,  
que á servir me han puesto,  
llevo gastados un capital;  
en el litigio maldito,

y aun no ha recaído,  
sentencia,  
de la Audiencia territorial.

BEATRIZ. Esto de la curia, es infernal,  
que procedimientos tan largos.....  
hacen gastar un caudal.....  
Si os faltan fondos, podré,  
suministraros alguu capital.

JUAN. ¡Oh! hechicera beldad!

ESCENA XIX.

*Dichos. FRANCISCO con una pistola grande de arzon,  
apunta y no sale el tiro.*

FRANCISCO. Ahora lo verás.....

JUAN. Sin pistola, ni con ella  
os temo, con mi alfiler me basta.

BEATRIZ. *(Se interpone entre los dos y le quita la  
Paz, señores. navaja)*

FRANCISCO. Obedezcu. *(colgándose la pistola en el cinto  
y haciendo un saludo á usanza de soldado)*

JUAN. Este bribon me la pagará,  
y lo vamos á mantear.  
*(quita un tapete de una mesa, lo tiende en  
el suelo, arrojando á Francisco en él; Bea-  
triz agarra una de las puntas.)*

BEATRIZ. Ruido sientto, ¿si el amo será?  
*(Vanse por lados opuestos muy apresura-  
dos.)*

FRANCISCO. Estas mujeres son tontas,  
no le gustan mas que el calañés,  
inclinado á un lado, chaquetas  
muy cortas, al hombro el marsellé;  
al cuello pañolito tendido, tumbaga en él.  
Ella me lo dirá, cada felpa le dará  
que el cuerpo, le crujiará.....  
Luege en los cafés, tabernas, toros,  
y francachelas su caudal destruirá.  
De templo, en templo,



de casa, en casa,  
implorará la caridad.  
Yo á uso de mi terra,  
cuatro años, una vestimenta,  
y mucho dinero en la faltiguera.

. . . . . (pausa)

Algunos pollos,  
incurren en el mismo error,  
se enamoran de los miriñaques;  
de las nubes, del bello color,  
cintajos, en el peinado flores,  
y el vestido con mucho primor.

. . . . . (pausa)

Entrad en sus casas  
y perdereis la ilusion,  
una mesa, cuatro sillas,  
de cama, en el suelo un jergon.

. . . . . (pausa)

Eso si, en la mesa del tocador,  
bandolina, blandurilla,  
la borla de los polvos de arroz,  
cosméticos, morcilla,  
para envolver el pelo engaador,  
y añadidos, completan el cuadro fascinador.

. . . . . (pausa)

Se me olvidaba.....  
unos parches colorados,  
vegan por la mesa,  
no se, si será arrebol;  
eso si, muchos cumplidos  
y en el porton, su farol.

. . . . . (pausa)

Llegan á casarse  
y si el marido,  
tiene algun caudal,  
ya, ya, ya, ya.

Lavandera, peinadora, (contando con los  
ama, niñera, costurera, dedos)  
meciéndose en la butaca,  
y todo el dia, en la mano, la petaca.

. . . . . (pausa.)

¡Asi Beatriz, tanto  
por sus buenas cualidades,  
me llama la atencion!  
¡que pulcra, gran cocinera,  
verla en el bastidor,  
y vereis, caanto primor!!

ESCENA XX.

*Dicho.* D. ALFONSO *entra con el baston apoyándose y dando cojetadas.*

FRANCISCO. Buenos dias, mi amu.

ALFONSO. Buenos dias.

FRANCISCO. ¡Vengo á pedirós un favor!

ALFONSO. ¿Cual?

FRANCISCO. La espada.

ALFONSO. Es prenda, que ni se presta  
ni se dá.....

Aun teñida está,  
rastros del combate naval.

FRANCISCO. ¡Porque, yo compré  
un pistolo y no hacia fuego!

ALFONSO. ¿Y cuando te has permitido,  
hablarme con esa franqueza.....

FRANCISCO. Perdone usía,  
es un lance de honor.  
¡Juan, el criso del comedor,  
quiere arrebatarme,  
la prenda de mi corazon!

ALFONSO. ¿El de acá?

FRANCISCO. El mesmu.

Y tiró de la navaja  
para mí, anduve listo,  
y me pude evadir.

Le habla á la señora Beatriz,  
no por amor, sino por las peluconas.

ALFONSO. Imposible.

FRANCISCO. No usía, es certu, certu.

ALFONSO. Vuelvo á repetir,  
en devaneos

- la señora Beatriz.....  
FRANCISCO. Es certu, certu.  
..... (pausa)  
Señor, veo que hoy venís con  
el baston.....  
¿De la pierna estais doliente?  
ALFONSO. Cuando cambia el tiempo,  
mucho me rociento.....  
FRANCISCO. Las heridas de Trafalgar.  
ALFONSO. No como en funesto dia,  
de luto y honer cubierto,  
vió Cádiz: en su dilatado puerto  
venir la muerte fria.  
..... (pausa.)  
(*Tirando la muleta ó baston.*)  
Allá en apartado suelo,  
los pueblos temblaran de espanto;  
en las costas del mar *Pacífico*,  
reverdecerán los laureles de *Lepanto*.  
.....  
Si la **Pinta**, la **Niña** y **Sta. Maria**;  
salieron de *Palos* con el intrépido *Colon*,  
impulsadas con regia alegría,  
el hálito, de la reina de Castilla y Leon.  
.....  
Andando los tiempos,  
vendrá **AUGUSTA ISABEL**,  
la **Blanca**, **Villa de Madrid**,  
**Numancia**; dándoles corona de laurel.  
FRANCISCO. Señor, eso es un pronóstico, vaticinio,  
prediccion,  
como habeis estudiado cosmografía,  
náutica, geografía, astronomía.....  
ALFONSO. El tiempo lo confirmará.....  
me lo dicta el corazon.  
FRANCISCO. Asi sea, bendito sea Dios.  
(*vase don Alfonso.*)  
Asi patris, amada mia,  
yo reverente te saludo.  
(*cogiendo el baston y poniendoselo al hom-  
bro, vase con aire marcial.*)

ESCENA XXI.

BEATRIZ, JUAN *después.*

BEATRIZ. Pues no me deja de vivir,  
siempre persiguiéndome.

Ahora en el pazadizo  
me quizo agarrar,  
pero un gran bofetón,  
lo echó hacia atrás.

JUAN. Os escapais lo mismo (*saliendo*)  
que la ligera liebre,  
la zorra astuta,  
el volátil pájaro,  
el plateado pez.  
Como barquilla fugaz,  
hiende los mares,  
¡ay! cuanto me duele,  
del golpe la faz!  
Grata noticia  
vengo á daros,  
el pleito pronto  
se verá en estrados.

Tengo un gran defensor,  
un elocuente orador.  
Buenos padrinos,  
recomendado el negocio;  
á los rectos magistrados,  
al presidente de la Sala.

BEATRIZ. ¡Quiá, en España,  
no se necesitan  
empeños, relaciones;  
es una ofensa que hacéis.  
Son muy justos, probos,  
todos los empleados,  
en la administracion del Estado.  
Vaya si lo son... si lo son...  
cumplen con su deber. (*pausa*)

- JUAN. Asi en el jardin,  
en los ratos de ocio,  
mi inspirado bandolin,  
rompe al aire  
mis quejidos amorosos.
- BEATRIZ. Asi en mi cuarto,  
en los ratos de calma,  
al oir el encanto,  
hiere mi alma,  
el eco me entusiasma.
- JUAN. Y estando de mi parte  
el derecho, á quien hay que temer.
- BEATRIZ. Marcharos,  
tengo mucho que hacer.
- JUAN. Lucero mio,  
hasta despues..... (vase)
- BEATRIZ. Firme en mi propósito,  
lo creo de buena fé.  
Si fuese un engaño,  
desgraciado de él.

ESCENA XXII.

JULIA, BEATRIZ *permanece observando las cartas geográficas, despues el VISCONDE. Se oscurece la escena.*

- JULIA. Se me olvidaba recoger.....  
¿Beatriz, aun por aquí?...
- BEATRIZ. Si, iba á cerrar las habitaciones,  
y me entretuve un rato. (vase.)  
(*Dan las dos. El Vizconde escalando el balcon y echándose á sus pies.*)
- VIZCONDE. Deteneos,  
¡bien mio!  
no huir.
- JULIA. ¿Caballero,  
á estas horas,  
quien os manda,  
venir?

- VIZCONDE. ¡Mi frenesí!
- JULIA. No basta, nunca,  
os podré recibir.
- VIZCONDE. Interin,  
me vais hacer morir.
- JULIA. Paciencia y sufrir.
- VIZCONDE. ¡Candorosa paloma,  
que surcais los aires,  
remontando el vuelo  
dó, moran los ángeles!  
¡Porqué esquivá,  
no escucháis las suplicas  
del infeliz mortal,  
del corazon lágrimas  
vertidas en raudal!
- JULIA. Si sinceras,  
vuestras palabras son;  
aquí grabadas,  
estarán en mi corazon.
- VIZCONDE. ¡Oh! felicidad.  
¡Oh! ventura,  
el triste mortal,  
se ha trocado,  
en favorecido general.  
Ya que estamos solos  
una prueba de amor,  
dejar bese su mano  
de nacar y sonrosado color.  
imprima un tierno beso  
de cariño, de pasión;  
sois mi embeleso,  
prenda de mi corazon!  
Beso que sale del alma,  
con singular fervor,  
dar la calma,  
al volcan abrazador.
- JULIA. Ofendeis mi recato  
este asilo del honor,  
del rebaño casto;  
inmaculado pudor.  
Marcharos presto,

prestad mas atencion,  
el naval puesto,  
de hidalguia, veneracion.

. . . . . (pausa)  
que terrible presentimiento,  
huir... os lo suplico...

VIZCONDE. No temais.

JULIA. Vizconde, os lo suplico. (vanse.)  
(El Vizconde vase por el balcon y á poco  
se oye un porrazo. Beatriz, que se ha esta-  
do á la capa, al fin lo despide.)

BEATRIZ. Abur, Vizconde.

. . . . .  
¡Magnífico, todo  
marcha al vapor;  
el amo dormido,  
oh, que primor! (vase á su cuarto.)

ESCENA XXIII.

D. ALFONSO con bata y gorro blanco de dormir, en la  
diestra la espada desnuda, en la izquierda una bujía;  
la deja sobre la mesa, poseido de la mayor consternacion.  
Despues aparece BEATRIZ y JULIA. Se ilumina la es-  
cena.)

No, no me engaño,  
la pícara aya  
me la ha pegado.  
Aun dudo si será verdad,  
el ruido, un hombre caido,  
al pié del balcon, yo que estaba  
leyendo tranquilo.....  
La Araucana de Ercilla.....  
¡Oh fatalidad!

. . . . .  
¡Ah la escala, el cuerpo del delito.

. . . . .  
¡Comprobado,  
mi honor,  
deshonrado!

¡Señor,  
las balas me han  
respetado!  
¡No es justo  
muera,  
desdichado!  
¡¡Oh, baldon!  
mas cruel, del cólera  
la esterminacion!!

. . . . .

BEAT y JUL.<sup>a</sup> Perdon, perdon. *(salen y se arrojan á sus  
pies.)*

ALFONSO. Vais á morir.  
¡Quién es el culpable?  
BEATRIZ. El Vizconde del Arco. *(se levantan, Julia  
está trémula y convulsa)*

ALFONSO. El Vizconde.....  
¡oh! afrental  
¡oh! desventural  
¡A un padre honrado,  
tal travesura;  
mi corazon lacerado,  
lleno de amargura!  
. . . . . *(pausa)*

JULIA. Julia, un convento  
será tu sepultura.  
Beatriz, moriras  
en crueles torturas.  
Señor, piedad, señor.  
*(échanse á sus pies y don Alfonso las re-  
chaza con indignacion y vase).*

ESCENA XXIV.

*Dichas.*

BEATRIZ. Nos han sorprendido,  
la fatal caída.  
JULIA. Vos sois la causa  
de semejante desastre.  
BEATRIZ. Con la mejor intencion,



- JULIA. un enlace de esa especie.....  
No quise acceder,  
una sorpresa.....
- BEATRIZ. Pero en fin,  
á lo hecho pecho.
- JULIA. ¿Habeis causado  
mi desventura;  
de mi padre el enfado,  
mi eterna clausura!
- BEATRIZ. A mi á la inquisicion  
la crítica del vecindario,  
moriré como un chicharron.  
Maldita cuerda,  
mal hora, se rompió.
- JULIA. Yo temo, de mi padre  
su justo furor.....
- .....
- Por última vez,  
le voy á escribir al Vizconde,  
(*escribiendo y á media voz*)  
«Todo se ha descubierto,  
habeis causado mi infortunio;  
antes de partir al convento,  
espero daros, el último á Dios.»  
Llamad al criado,  
y que parta veloz. (*alto*)
- BEATRIZ. Juan.
- JUAN. Señora. (*sale*)
- JULIA. Al Vizconde del Arco. (*vase Juan*).

ESCENA XXV.

Dichas. D. ALFONSO de marino por la de enfrente.

- ALFONSO. He visto al Vizconde  
es un vil seductor.  
Que desfachatez,  
negarse á todo.  
Lo he desafiado  
y no ha aceptado.  
Mi hijo me vengará,

- JULIA. y sin duda morirá.  
¡Padre miol  
(tomándole la mano á D. Alfonso y éste la  
despide con escurnio y vase)
- BEATRIZ. ¡Oh! desesperacion!  
¡Oh! ruinal  
¡¡Gran consternacion!! (vase)

ESCENA XXVI.

JULIA *permanece en la escena, al poco el VIZCONDE es-  
calando el balcon.*

- JULIA. Si vendrá, si no vendrá.....  
Lo espero  
será cumplido  
caballero.....

VIZCONDE. ¿Porqué? á este corazon herido, (saliendo)  
darle de una vez,  
balsamo apeticido!  
¡Si, no martirizar tanto,  
de una vez acabad,  
de mi pecho mitigue el quebranto  
de mi rara enfermedad!  
¡Si, no martirizar tanto,  
donosa beldad,  
de mis ojos cese el llanto,  
de mi alma, la soledad!  
¡Si, no martirizar tanto,  
es obra de caridad,  
dar de beber al sediento,  
pan á la orfandad!  
¡Decidme, niña bella,  
el dia suspirado,  
premie el himeneo;  
al pie del altar,  
mi amor deseado!  
¡Adios no martirizar,  
las piedras se quebrantan  
á fuerza de tanto golpear.

JULIA.      ¡Ya mi pecho quebrantado,  
no habrá quien le dé,  
el bálsamo deseado?  
¡A un convento, justo castigo,  
haberte tanto querido.  
¡El furor de mi padre,  
quien lo spaciguará?  
¡Una clausura eterna,  
mi espiacion, infalible será!  
¡Ya que al convento,  
parto velóz,  
quiero darte, el último adios,  
prenda querida de mi corazon. (vase.)  
(el Vizconde quédase poseido del mayor  
abatimiento y desconsuelo, cruzado de bra-  
zos y cabizbajo, (se oscurece la escena)

ESCENA XXVII.

Dicho. D. MIGUEL, ambos con sombreros chambergos  
con plumas y capas. Este escalando el balcon.

MIGUEL.      En la esquina impaciente  
                  estaba,  
                  viendo que tanto te tardabas,  
                  he escalado esta lóbrega  
                  morada.  
                  ¡Que altural  
                  ¡que oscuridad!  
VIZCONDE.    ¡Qué diantre?  
MIGUEL.      ¡Del abismo  
                  la profundidad!  
VIZCONDE.    ¡No tal, amores  
                  por casualidad!  
                  ¡De aquel lance  
                  que nos pasó en Sevilla?  
MIGUEL.      ¡Oh si tal, por tu feliz llegada!  
VIZCONDE.    ¡Te defendias,  
                  á las mil maravillas!  
MIGUEL.      Yo con mi dama  
                  hablando,

de repente me atacan,  
acuchillando.

Hago frente,  
y terribles cuchilladas,  
lanzo por do quier.

VIZCONDE. Al ver tan desigual peles,  
el honor me llamó;  
perdida la batalla,  
acudí á tu salvacion..

MIGUEL. ¡Haberte encontrado,  
que feliz casualidad!  
¡Oh! mi padre creará,  
estoy en la universidad.  
Ayer de incognito llegué,  
para ver á mi amada;  
la marcha ya preparada,  
cuando te encontré  
en la enramada.

VIZCONDE. ¡Pero cuando vemos,  
dama tan celestial!  
¡Eres el demonio, trueno,  
conquista de fantasmas,  
eslavera sin igual!!  
¡¡Ahora la verás,  
la dama mas hechicera,  
én el mundo habrá!!  
*(Dando dos palmas delante del cuarto de  
Julia.*

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos.* D. ALFONSO, *de marino.*

ALFONSO. ¿Que ruido... que osadía?  
¿sún teneis valor...  
*(tiran de las espadas y los tres se batén. Se  
ilumina la escena, saliendo con bugias en-  
cendidas Francisco y Juan).*

MIGUEL. ¡Ah mi padre!  
*(cayendo desmayado en un sillón, se le cae  
la espada.)*

- ALFONSO. Desfíendete mal caballero.....  
*(Se baten nuevamente y al ruido de las espadas acuden Beatriz y Julia. La primera atiende á don Miguel, que vuelve en sí, la segunda á D. Alfonso).*
- JULIA. ¡Papá, papá!
- BEATRIZ. ¡Señor, señor!
- FRA.º y JUAN. ¡Señorito, señorito! *(cesa el combate.)*
- ALFONSO. ¡Hijo miol
- MIGUEL. ¡Amado padrel
- ALFONSO. ¡Ahí tienes...  
 el que ha querido manchar,  
 nuestra honra.....  
 Véngame.....
- MIGUEL. En un lance muy apurado  
 me salvó la vida;  
 pero mañana  
 al despuntar la aurora.....  
 ¡Julia mis, siempre tan hermosa!
- JULIA. ¡Hermano miol *(se abrazan)*
- VIZCONDE. Tomad mi solitario, *(á Julia)*  
 como ofrenda nupcial.
- JULIA. Aceptado. *(recibiéndola.)*
- VIZCONDE. Solo falta vuestra bendición. *(á D. Alfonso)*
- ALFONSO. Concedida.
- VIZCONDE. Venid, hermano mio *(se abrazan)*
- BEATRIZ. Niños, seguid  
 la moda, la luna  
 de miel, á viajar.
- JUAN. ¡Y vos, señor capitán!
- ALFONSO. **A la mar.** (1)  
*Todos repiten ¡A la mar!!...*
- FRANCISCO. Viva los novios

(1) Es tomado del dicho ó apotegma del almirante D. Casto Mendez Nuñez, delante de Valparaiso y despues del bombardeo; cuando los gefes de las escuadras estrangeras le preguntaron donde iba.

Mi idea ha sido conmemorar de una pincelada, el recuerdo de la gloriosa campaña del Pacifico, tomando por titulo el apotegma del bizarro gefe de la escuadra española que tanto significó en tan pocas palabras: así pues, debe dispensarse el que se quebrante (por tan plausible objeto, que si se histo-

y su felicidad.

(Tomando de la mano al Vizconde).

JULIA.

Dé, el público

si gusta, una prueba

de su benevolencia,

de su bondad.

### FIN DE LA COMEDIA.

NOTA. *Todo ejemplar que no lleve el timbre y la firma del autor, así como un signo de la imprenta, se declarará furtivo y se perseguirá ante la ley.*

---

ria la batalla de Trafalgar, también se canta el Pacífico, aquellos hijos de Lepanto) el rigor histórico, que debe recaer en toda obra literaria, por figurarse la acción del drama en el reinado de Carlos IV y el apogeo es contemporáneo.

Así como la citada poesía del Pacífico, envuelve el paralelo de los reinados de Isabel la Católica y de Isabel II por las naves. En aquel por descubrimientos, impulsados por aquella Augusta Señora, y en éste por su pujanza en África y en América.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice (si hay algun teatro que la ponga en escena) con las supresiones hechas.*

*Madrid 20 de diciembre de 1867.*

EL CENSOR DE TEATROS,  
**Narciso S. Serra.**

*No debe haber inconveniente, en la representacion de esta comedia; en los mismos términos y requisitos impuestos, por el señor censor de teatros.*

*Málaga 18 de abril de 1868.*

**Joaquin Ruiz de la Herran.**

